

¿SON NECESARIAS LAS BASES MILITARES PARA LA ECONOMIA DE PUERTO RICO?

José I. Alameda Lozada Ph.D., Catedrático
Departamento de Economía
Recinto Universitario de Mayagüez

Con el anuncio del cierre de algunas de las bases militares de Estados Unidos en la Isla, muchas comunidades se han preocupados por los posibles efectos económicos en el empleo y el ingreso generado por las mismas. Varios estudios examinados por este autor, arrojan cierta luz para evaluar los efectos económicos del cierre y la reducción de las bases militares de E.U., en el mundo y hasta en su propio territorio. Estos muestran inequívocamente que las comunidades que lograron realizar los ajustes y establecer programas antes del cierre de las mismas, están en una mejor condición de bienestar que antes.

La razón fundamental de las bases militares es militar y no económica, por lo que aquellos efectos económicos de éstas son más laterales o marginales. Toda la presencia militar no es, y nunca ha sido, elemento dentro de una estrategia de desarrollo económico y social. Ninguna comunidad o nación ha alcanzado niveles superiores de desarrollo mediante las bases militares, no importa la cantidad de empleos, ingresos y compras que la misma realice dentro de un territorio. Tanto la prostitución como el trasiego de drogas ilícitas son generadoras de empleo e ingresos, pero no pueden ser jamás medios para encauzar el desarrollo económico de una comunidad.

Estudios del *General Accounting Office (G.A.O)* revisaron la experiencia de cuatro rondas de cierres y reducciones en Estados Unidos en 1988, 1991, 1993 y 1995. Concluyen que todas las comunidades fueron capaces de absorber las pérdidas económicas en todas las rondas, algunas con mejores resultados que otras. Otro estudio hecho por la RAND Corporation para California y a petición del mismo Pentágono concluye que el cierre de varias bases y proyectos de defensa tuvo un efecto mínimo y que los mismos fueron sobre-estimados en un estudio inicial realizado por el Pentágono.

En Panamá la retirada de las bases militares lejos de propiciar un caos, son bienvenidas. El Ejército Sur generaba a esta economía unos \$300 millones anuales que era menos del 5% del producto interno bruto. Sin embargo, esta contribución no comparaba con la zona franca de Colón, que ocupando un territorio equivalente a menos del 1%, aportaba un 6% al producto interno. Con el cierre de las bases militares, varios inversionistas asiáticos han mostrado interés en montar una doce fábricas en las facilidades militares que se espera generen unos 12,000 empleos directos, que son más que los creados por el Ejército Sur.

El Fuerte Amador en Panamá, otrora una de las catorce bases militares dejadas por el Departamento de Defensa de E.U., es transformado en un centro turístico con una

inversión de \$40 millones de una base de ecoturismo y unos \$14 millones en un Bulevar de alta costura y la industria de la moda.

En el caso de Puerto Rico, podemos repasar someramente la experiencia con la Base Ramey y Culebras. En 1975 cierra la base militar de Ramey en Aguadilla en donde residían unas 10,000 personas y se empleaba a unos 1,000 civiles. La población en el municipio era alrededor de 53,000 personas. La argumentación principal de algunos defensores de la presencia de la base militar en Ramey giraba en torno a que el cierre propiciaría el estancamiento económico, reducía el empleo y las compras, y por lo tanto, se estancaba el crecimiento poblacional. Nada más lejos de la realidad. La población entre 1975 al 2000 creció hasta llegar a 65,000 en el 2000 (11,700 personas adicionales, que equivalen a 3,300 familias más) y un nivel de empleo de civiles de 2,500 personas en las agencias de gobierno y negocios.

En 1971, la Marina deja de practicar en Culebra. Entre 1970 al 2000, el crecimiento poblacional anual en Culebra es 3.2% mientras que en Vieques es apenas 0.5%. Igualmente, entre 1990 al 2000, el acervo de viviendas según el Censo Federal en Culebra subió en 56% mientras que en Vieques el crecimiento fue tan sólo 32%. Entre estos años, de Vieques se fueron unas 75 familias, pero en Culebras entraron unas 39 familias.

La evidencia es abrumadora y prueba que la retórica sobre la necesidad de bases militares por sus supuestos efectos positivos al desarrollo económico de las comunidades es totalmente incorrecta. En el mediano o largo plazo estamos mejor sin ellas.

FIN

20 de mayo de 2002,
Mayagüez, Puerto Rico